



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10408

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
ro.—Tres meses, 11-25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
facil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y AR-
TE en la tercera plana.

BRAVATAS

El «World» periódico yankee, órgano del filibusterismo americano, gaceta ó cosa así de los Gallo Sosa, Alfonso, Mirabel y demás incendiarios, más ó menos asesinos, de la manigua; defensor de malas causas mientras haya quien pague artículos y sueltos, ha enseñado la punta de la oreja y ya estamos al cabo de lo que significan los desplantes de los senadores de Washington, las frases soeces contra el ejército español y la falta de caballería con las señoras que se observa en aquellos admiradores del dios oro, que no tienen más religión que el dólar.

Dice el «World» que el general Martínez Campos ha incurrido en la absurda manía belicosa imperante hoy en España, que trata de dejar a salvo el honor nacional de clarando la guerra a los Estados Unidos, estando como debe estar convenido de que semejante empresa nos costaría millares de vidas y millones sin otra perspectiva que la derrota más humillante y la bancarrota más espantosa.

Y no terminan ahí las bravatas del mas filibustero de los periódicos yankees, pues añade que en vez de pensar en que quede a salvo el honor patrio, procediendo de aquella suerte, debemos hacer justicia al oprimido cubano, sin esperar a ser obligados a ello por la

intervención armada de un pueblo poderoso.

Confesemos que no hemos sentido indignación al leer ese ultimatum cuajado de groserías, propio solo de barateros de taberna; pero hemos sentido asco porque se ve a la legua la diferencia que existe entre lo que entienden por honor los cómplices de los criminales de Cuba y lo que entienden los españoles.

El «World» subordina el honor al dinero. No nos extraña; si así no fuera no estaría a la devoción de Maceo el antropófago, del dinamitero Roloff, del bandido Gallo Sosa, del traidor Maximino Gómez, ni defendería a la junta revolucionaria de Nueva York por lo que la junta da.

El «World» conoce muy poco a España y a los españoles y debe conocer menos nuestra historia cuando se expresa de la manera que lo hace. Tal vez no sabe que hubo en Europa un coloso que habló de España del mismo modo que ahora él y no tardó mucho tiempo en arrepentirse de armar-nos guerra.

La palabras del «World» no llegan al cielo; de modo que hay que darles el valor de quien las dice.

Y el «World» vale bien poco.

TIJERETAZOS

Lo de los auxilios a las compañías de ferrocarriles se pone feo.

Los diputados liberales y con ellos el país hacen cruda guerra al proyecto presentado por el gobierno.

Y las empresas se preparan a tomar venganza aumentando las tarifas especiales.

Ahora solo falta que los viajeros se dediquen al cultivo de las galeras aceleradas y han hecho negocio redondo las compañías.

Los diputados se entretienen en el

Congreso discutiendo sobre la clase de guerra que se hace en Cuba.

Pues es muy sencillo.

A balazos, con intermedios de cañón y solos de machete.

¡Lo que le importará a los que mueren en el campo de batalla las diligencias del parlamentarismo!

Hasta ahora hay dos candidatos a la presidencia de la república modelo.

Mac Kinley y Teller.

El primero es amigo del oro.

El segundo muestra sus preferencias por el blanco metal.

Y ambos a dos son enemigos de nuestro país.

De modo que en esas elecciones de los Estados Unidos ni salimos ni entramos.

El resultado es igual para nosotros.

Un periódico se ocupa de lo que no dijo el general Martínez Campos cuando habló en el Senado.

Si lo que dijo no nos dió un rayo de luz ¿va a darnoslo lo que no dijo?

Al contrario, nos dejará más en tinieblas.

Lo que ocurre es que no sabemos como malgastar el tiempo y echamos mano de esos recursos.

Leemos:

«En estos tiempos fin de siglo, se falsifica todo... hasta el pan.

Era lo único que le faltaba.

En Berlín se hace pan de serrín de madera, según leemos en un periódico, y hay allí un establecimiento que fabrica cien kilos de aquel artículo.

Pan caro, falso de peso y de serrín. ¡Es el colmo!

Con un par de tostaditas de pan de serrín y una taza de café de corcho, del que se fabrica en alguna provincia española, se queda uno hecho un reloj.

Y lo mejor que tiene todo eso es que nos evita disgustos.

Cualquier día me vuelvo a preocupar por si no llueve y se pierde la cosecha de cereales.

Mientras haya pino tea y pino rojo está asegurada la buelica por una friolera.

CRÓNICA MADRILEÑA

Frescura, ambiente que deja en descanso nuestros escitados poros, es cosa cuyo disfrute es muy difícil a los infelices habitantes de Madrid que no dan asaltos a los neureros para irse a las provincias del Norte uno ó dos meses.

38, 39, 40 grados a la sombra! 44, 45, 46 al sol! Al ver subir hasta esas cifras la columna de mercurio del termómetro que tenemos ante nosotros en la mesa de trabajo y del que está achicharrándose en la parte exterior del balcón, se apodera de nuestro ánimo el temor de que a este paso la evaporización humana se avecina, y parece que ya vemos traducidas en hechos reales esas caricaturas en que el hombre aparece licuándose, como si fuera un trozo de hielo herido por los rayos solares.

Las habitaciones están caldeadas cual horno que espera la masa que ha de convertir en pan nuestro de cada día; y si a la calle salimos en busca de aire para nuestros pulmones, nos apercibimos que las capas atmosféricas viven en quietud aterradora, que al poner nuestros pies sobre el pavimento parece pisamos sobre hierro candente, y que a nuestros cuerpos rodea una atmósfera abrasadora como si un toldo de fuego se alzara sobre nosotros.

Solo durante la madrugada puede gozarse temperatura fresca y aire oxigenado; y como la mayor parte de los que huyen en esta época de la Corte son los que pueden permitirse el gusto de ver amanecer, de ahí que los infelices que la obligación ó la falta de luz, nos retiene en este caldeado horno, tan pronto llega el verano actuamos de San Lorenzo con una paciencia y una resignación digna del que dejó su piel pegada a las parrillas.

Los elegidos por la fortuna se libran de las caliginosas temperaturas que el verano propina, marchándose al Norte; los olvidados por ella pretendemos neutralizar los efectos del calor a fuerza de horchata de chufas ó con sendos vasos de agua de limón de fabricación casera.

Pensar en librarse del bochornoso calor haciendo la vida del caracol durante las horas en que el sol nos envía más fuego que luz, es pensar en la quimera. Al construir en Madrid una casa, lo pri-

mero que se deja a un lado son las prescripciones de los higienistas y a lo primero que se atiende es a obtener en reducido espacio el mayor número posible de habitaciones, para que sea más respetable la cantidad que por alquileres entregue mensualmente el administrador.

Los que hemos conocido esos morunos patios de Sevilla llenos de macetas, todos con sus fuentes sus frías, maceradas y sus benéficos ruidos, dispuesto todo para pasar cómodamente en ellos el verano, como los echamos de menos en este Madrid, donde apenas tenemos patios de luces!

Nuestro único consuelo es que cuando llega la noche la temperatura es menos caliginosa; y entonces, el que tiene dinero se va a los teatros de verano, a los circos, a los Jardines ó a que le den un rato de conversación las abuelas de las horchaterías ó de los aguaduchos del Prado ó Recoletos, en tanto se remoja interiormente con un vaso de refresco que suele costar muy caro.

Los que no pueden permitirse esas lujos dan unas vueltas en la plaza de Oriente ó en los pasadizos del Prado y Recoletos, y después... a dormir el que puede, pues a muchos para fustillo tienen que sacar el cojichón al pasillo ó al corredor.

Libro de práctica utilidad es el recientemente dado a la estampa por el buen escritor Sr. Cascales y Muñoz (Matic2-101) «Guía Artística y Económica de Portugal» la titula, y cual corresponde a su título hace la descripción de las principales poblaciones del vecino reino en el orden económico, artístico, histórico, y, en general, ocupándose con preferencia de todo aquello que pueda ser un beneficio para el turista ó para las familias que en esta época se dirijan a las playas y balnearios portugueses. Cuantos datos necesite quien haga un viaje a Portugal, los encontrará seguramente en la Guía del Sr. Cascales; es un libro utilísimo, ameno y bien escrito.

Y ya que hablamos de literatura vamos a dedicar dos palabras, contra nuestra costumbre, a obras que vieron há tiempo la luz.

En la batallola de la vida periodística, por prestar demasiada atención a tal cual asunto, a veces dejamos aquello que encierra un mérito olvidado.

para el noble lord, para la Cámara, para el país. Pero ya que debo dar una respuesta positiva a una interpolación positiva, diré francamente, que si esos sentimientos han sido justamente interpretados por el noble lord que acababa de oír, esos sentimientos no son los míos y no dirigirán jamás los actos de un gabinete en que yo tenga parte, (vivas y prolongadas señales de aprobación en los bancos de la oposición). Estoy muy convencido, sin embargo, de que el pensamiento de mi noble amigo ha sido mal comprendido y si él no da por sí otra explicación, creo poder aventurarme a modificarla a la cámara lo que él tenía intención, según mi sentir, que oyeran sus señoras.

El ministro, entonces, con una destreza que no pudo aminorar a nadie, pero que todo el mundo admiró, despojó a las malhadadas frases de lord Vargrave de todas las alusiones personales, y sus imprecaciones vehementes, y sus epigramas malignos no fueron más que un conjunto inocente de lugares comunes.

La Cámara estaba grandemente agitada; lord Vargrave se levantó al instante. Esto era uno de aquellos momentos en los cuales puede salir con mucha facilidad un hombre como Lumley; sus miradas eran tan francas, su entendimiento tan sutil! ¡Se quedó con una cortés indignación del sentido que se había dado a sus

había perjudicado a su causa, lo que nada tiene de extraño.

El jefe de la oposición respondió con una amargura calmada y, cuando citando algunas de las frases más vehementes de Vargrave, se volvió para el primer ministro diciendo: ¿Son esas opiniones las mismas del noble lord? Pido una respuesta perentoria, tengo derecho para exigirla. Lumley se estremeció por el tono en que el ministro profería las palabras significativas: *oid! oid!*

A media noche terminó el ministro la discusión: su discurso fué breve y caracterizado por la moderación. Se hizo cargo de la pregunta que se le había dirigido; un completo silencio reinó en el salón.

Los miembros de los comunes, colocados detrás del trono, asomaban unas caras donde se veían pintados el interés y la ansiedad.

Se me interpela, dijo el ministro, para declarar si los sentimientos expresados por mi noble amigo son también los míos, en calidad de principal consejero de la corona. Miremos, en el calor de la discusión no debían pedarse las palabras tan escrupulosamente, ni interpretarse con tanta severidad. (Oid, oid gritaban los de la oposición con ironía, y los bancos ministeriales con aprobación). Mi noble amigo, se apresurará sin duda, a explicar sus pensamientos. Espero y aún a toy cierto de que su explicación será satisfactoria

— Juzgo que muy poco... ¿con que desea que su caudal hubiera podido aumentarse hasta un millón?

— Lo menos!... si señor, es lo menos; el dinero está muy escaso, las especulaciones son muy seguras en América. Esos americanos son una nación grande, una nación progresiva, un pueblo de j... j... gigantes?

— Os estoy haciendo perder vuestra mañana, esto no tiene perdón, dijo Vargrave cuando la pendola tocó las cinco. Esta noche he sesión en la cámara alta, los debates serán importantes, vuelvo a daros mil gracias, hasta la vista.

— Servidor vuestro, milord, no hablemos de esa bagatela, para mí es una dicha servirlos, dijo el señor Douce caracoleando y estremeciéndose al rededor de Vargrave, mientras este atravesaba por las piezas del escritorio en dirección de la puerta de la calle.

— Ni un paso más, os suplico; os suplico a coger un catarro... Pasadlo bien, hasta el lunes. — A la cámara de los lores.

Y Lumley salió a su casa lleno de alegría y de exaltación.